

La sátira y las imágenes en la poesía de Luis Carlos López

(Con una Bibliografía)

Luis Carlos López (1883-1950), el gran satírico colombiano, “no ha tenido la simpatía de capillas y cenáculos artísticos.”¹ Algunos críticos han dirigido diatribas contra su obra. Tampoco han faltado aplausos sobremanera entusiastas y ditirámicos. Tocante a estos pareceres tan opuestos ha señalado con acierto Rafael Maya: “Esta disparidad de opiniones indica que se trata de una obra que ofrece amplio margen para la polémica y la discusión, lo que ya constituye un valor indiscutible.”² Estamos de acuerdo. Pero hay que examinar con cuidado la obra poética de López para ver en qué consiste su valor, para indagar su originalidad y para dar en tierra con las diatribas y los ditirambos.

Nació y vivió López la mayor parte de su vida en Cartagena de Indias.³ Sus poemas se han publicado en muchos periódicos y revistas.⁴ Según lo que López decía a Romualdo Gallego, los ciento cincuenta que más estimaba se perdieron al

¹ Abel García Valencia, *Introducción a Luis Carlos López, Cuadernillos de la poesía colombiana* (Medellín, 1950), sin paginar.

² Rafael Maya, *Estampas de ayer y retratos de hoy* (Bogotá, 1954), pág. 323.

³ Para una descripción interesante de la patria del poeta, véase el artículo sobre López, de Carlos García-Prada en *Estudios hispanoamericanos* (México, 1954), págs. 238-240.

⁴ García-Prada, *Introducción a su edición, 42 poemas de Luis Carlos López* (México, 1943), pág. 2.

querer editar un libro Blanco-Fombona, y al negarse éste a publicarlo con un prólogo de Fray Candil.⁵ Sus primeros libritos de poesía, *De mi villorrio* y *Posturas difíciles*, vieron la luz en 1908 y 1909 respectivamente. En 1920 se publicó *Por el atajo*, libro de versos también delgado, aunque sustancioso en el contenido. Y eso fue todo, con excepción de un volumen de poemas, *Varios a varios* (1910), en el cual una tercera parte se compone de poesías suyas, y el resto corresponde a sus amigos, Manuel Cervera y Abraham Z. López-Penha. Además escribió diversas obras en prosa de poco renombre.⁶ El poeta vivió treinta años después de haber publicado *Por el atajo*, su último y mejor libro de poemas, y su muerte en 1950 pasó casi inadvertida por la crítica hispanoamericana: sólo aparecieron algunos artículos en las revistas colombianas con motivo de su fallecimiento.

Quienes le han buscado a López antecesores mencionan al malogrado poeta catalán, Joaquín Bartrina; al francés, Théodore de Banville; al José Asunción Silva de *Gotas amargas*, y al célebre satírico español, Quevedo.⁷ Sin embargo, todos estos críticos parecen estar de acuerdo en que no se hallan imi-

⁵ Ramualdo Gallego, "Un cuarto de hora con Luis Carlos López", en *Crónicas, cuentos y novelas* (Medellín, 1934), pág. 184.

⁶ Max Henríquez Ureña, *Breve Historia del modernismo* (México, 1954), pág. 325, las da como *Algo de crítica*, una novela, *María Paz*, y unos folletos. Sturgis E. Leavitt y Carlos García-Prada, *A Tentative Bibliography of Colombian Literature* (Cambridge, Massachusetts, 1934), pág. 38, dan la siguiente enumeración de títulos sin fechas: *Abajo las mitras*, *Algo de crítica*, *El huerto de Nazaret*, *María Paz* (novela), *Proscenio bárbaro*, y *La vaca peluda*.

⁷ En un prólogo algo frívolo a *Por el atajo* (Cartagena, 1920), pág. 14, Emilio Bobadilla, le compara a Banville, sin penetrar en el asunto: "El poeta francés pretendía producir efecto 'por el poder mágico de la risa', sin que la idea interviniese. Llegó hasta suponer que 'la música del verso' era capaz de mover a risa, como un lenguaje mímico sin palabras. López emplea a veces este procedimiento, sobre el cual habría mucho que decir...". A nuestro parecer, la idea siempre importa en la poesía de López, y no es la música de su verso la que produce la risa.

Bobadilla también menciona a Bartrina, afirmando que López tiene de él "el desganche técnico y la acritud satírica". Según un crítico colombiano, Eduardo Castillo, las *Gotas amargas* de Silva "han hallado su campeón, su representante más caracterizado en el cantor cartagenero". (En el *Epílogo a Por el atajo*, pág. 134) Rafael Maya hace algunas comparaciones y comentarios sobre Silva y López (pág. 327). Véase también Alfonso Llorente Arroyo, "Luis Carlos López", *Hispania*, VII (1924), 379.

taciones ni influencias directas, sino reminiscencias de los poetas susodichos en su obra poética. Es interesante contemplar el caso de Silva como precursor de Luis Carlos López. Ambos son colombianos y no cabe duda de que el gran bogotano ha ejercido una influencia importante en la poesía colombiana e hispanoamericana. Los dos poetas atacan ciegas creencias religiosas. Tratan el tema sexual de una manera sumamente antiromántica —a lo menos, el Silva de las *Gotas amargas*. Este tema aparece con frecuencia en la poesía de López, pero con naturalidad y sin afeites, y sin la gran desilusión de Silva. Huelga seguir buscando concordancias ideológicas entre los dos poetas, porque son superficiales; más importantes son las diferencias entre ellos tanto en la técnica como en la actitud ante la vida. Silva, en sus *Gotas amargas*, a causa de muchos desengaños sufridos, convencido de lo mísero del hombre, carece ya totalmente de una fe en la vida y se vuelve a encontrar un descanso en la muerte, cuyas puertas le abren prematuramente; López, en cambio, no se desespera de la vida: aunque la encuentre fea, insípida, hipócrita, cruel, sabe reírse y gozar de ella.

López estará más en la tradición de Quevedo. Su sátira es por lo común muy quevedesca: feroz y cáustica, aunque con dejos festivos y tintes burlescos. Tampoco falta el elemento escatológico en López, tan patente en la obra de Quevedo, lo cual ha escandalizado a algunos críticos. Es la verdad que López a veces peca de burdo en sus burlas. Sería fácil encontrar otras afinidades entre Quevedo y López, pero la tarea resulta algo infructuosa, y es difícil probar influencias concretas.

Ya se ha descrito y discutido bastante el humorismo de López, o sea su sentido de humor, si es humorista o si no lo es. Dice Nicolás Bayona-Posada que es “un humorista realmente genial que se hace payaso en ocasiones, un Charlie Chaplin que a veces desciende a Harold Lloyd”.⁸ Para Luis Alberto Sánchez es “un aguafuertista irónico... una especie de Diego Rivera de la palabra”.⁹ Carlos García-Prada sostiene que “el humor se halla en todos y en cada uno de los versos del

⁸ *Panorama de la literatura colombiana*, 2da. ed. (Bogotá, 1944), pág. 127.

⁹ *Nueva historia de la literatura americana* (Asunción, 1950), pág. 501.

Tuerto López, y en forma tal que causa maravilla".¹⁰ Un crítico brasileño afirma lo contrario: "naõ pode e naõ deve ser considerado um humorista, embora alguns dos seus poemas abriguem a sorrir".¹¹ Y Nicolás Buillén, en un artículo escrito con motivo de la muerte de López, sostiene: "La musa de López no ríe, sino que llora. Donde muchas veces creemos escuchar una carcajada, hay un lamento, un terrible lamento, casi un aullido".¹² Habrá cierta razón en todas estas opiniones contradictorias. Siempre depende de la definición que cada cual da de la palabra *humor*. A nuestro modo de ver, el que ha explicado quizá mejor el humorismo en los versos del colombiano es su compatriota, Rafael Maya: "No es exclusivamente un humorista porque el humorista comporta cierta dosis de piedad que está casi siempre ausente de los versos de Luis Carlos López... su comicidad no nace del corazón sino del cerebro y por esta circunstancia es cáustica".¹³

La mejor manera de aclarar este asunto del humorismo "luislopezado" será dejar hablar al poeta en sus propios versos. Sin duda alguna lo que atrae más en sus poemas y los levanta de un nivel pedestre es su empleo originalísimo de las imágenes. No bastaría su predilección por temas antipoéticos como el barbero, el policía o la tarjeta postal para darle un lugar de poeta distinto y original en las letras hispanoamericanas; es su modo de tratar estos temas vulgares lo que da valor e interés a su obra.

Como casi todos los poetas, López espiga en el rico campo de la naturaleza para hallar alguna de sus metáforas más felices, pero por lo general son muy distintas, tanto de los lugares comunes de la mayoría de los poetas románticos hispanoamericanos como de las metáforas alquitaradas de los poeta modernistas. Al examinar el mundo metafórico de López, pronto uno se da cuenta del papel importante que hacen en él dos fenómenos celestiales: el sol y la luna, temas favoritos de los

¹⁰ *Estudios hispanoamericanos*, pág. 241.

¹¹ Stefan Baciu, "Um dos mais originais poetas da América", en *Servindo à poesia* (Rio Janeiro, 1953), pág. 49.

¹² "La carcajada dolorosa de Luis Carlos López", *Revista de América* (Bogotá), XIII (1951), 435.

¹³ Maya, pág. 326.

poetas a través de todos los siglos. Pero López no ve el sol y la luna con ojos de adoración ni se sirve de dioses mitológicos ni suspiros románticos para describirlos. Llamativo y pintoresco es el siguiente símil de *Despílfarros*:

mientras el sol, como una enorme yema
de huevo frito¹⁴

Otra imagen del sol magistralmente concebida, en la que también se hacen patente la nota humorística y el fino talento del caricaturista es:

El cielo
de un amarillo anémico de alpiste,
me pareció risueñamente triste,
y el sol, el padre sol, un gran buñuelo. (PEA: 22)

En los versos que acabamos de citar se puede notar también el empleo burlesco y poco común de colores, otra característica interesante de la técnica de López.

En su soneto, *Tardecita de invierno*, el poeta se ha servido del sol poniente para hacer una imagen excelente. Describe un temporal:

La población parpadea
porque un rayo culebrea
como roja cicatriz
que rubricara el Poniente,
o como si bruscamente
se arrancase una raíz... (PD: 85)

Hojeando las páginas de López, nos encontramos con múltiples ejemplos de imágenes lunares. La luna, tan cantada por todos los vates, aparece aquí a través de los lentes caricaturistas del cartagenero en un paisaje vistoso de colores:

En el crepúsculo barcino,
puesta como de canto
sobre un techo pajizo,
llora una luna de latón... (PEA: 37)

¹⁴ Por el atajo (Cartagena, 1920), pág. 44. De aquí en adelante los versos citados de López aparecerán en el texto con las siguientes abreviaturas: PEA = Por el atajo; DMV = De mi villorrio (Madrid, 1908); PD = Posturas difíciles (Madrid, 1909).

o en este otro pasaje en donde la comparación es de innegable exactitud, aunque cosa muy vulgar de compararse con la luna, y por lo tanto, sumamente divertido:

mientras la hermana luna
que hoy finge un diente de ajo, (PEA: 128)

Otras imágenes lunares muy ingeniosas son:

La luna es un medio mamey: asoma
detrás de la perrilla
de un mirador. (PEA: 47)

Mientras la luna, desde el hondo arcano
calca la iglesia. En el azul plafón,
la luna tumefacta es como un grano... (PEA: 71)

Los árboles y el mar son otros dos temas de la naturaleza que encontramos en su poesía empleados metafóricamente:

Y los árboles torcidos,
desnudos y nudosos
seguramente sufren de artritis. (PEA: 37)

Bajo los abanicos,
los grandes abanicos de palmeras (DMV: 151)

la estudiantil parvada
se aleja entre los rotos abanicos
de los árboles. (PEA: 43)

Gelatinoso el mar (PEA: 42)

El mar que el biceps de la playa humilla
tiene sinuosidades de felino,
y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino. (DMV: 143)

El mar hoy no amotina
su carapacho: duerme mansamente
con pesadez de fofa gelatina. (PD: 86)

Y el rudo mar, infatigable viejo
viril, siempre bilioso. (PD: 92)

Y el mar, bilioso y viejo,
duerme como con sueño de morfina. (DMV: 2)

Muy típicas de la poesía de López son las ideas que entrañan algunas de las imágenes que acabamos de citar: cuando habla el poeta del mar, se le vienen a la mente con frecuencia adjetivos no poéticos como bilioso o gelatinoso. Otras veces se le ocurren imágenes fisiológicas tan formidables como “el biceps de la playa” y el mar “sinuosidades de felino”. De vez en vez en la poesía de López se da con una estrofa como la siguiente en donde no se le puede tachar de antipoético en la selección de imágenes.

En tanto que las aves tranquilamente solas
suben al cielo, cuentas salidas de collar,
y bajan y se alejan, diéresis de las olas,
por sobre la U que forma cada tumbo del mar. (PD: 79)

Como buen caricaturista López emplea a menudo a los animales, dando a los humanos características de las bestias y las aves: los sabios tienen “una gravedad dos dormidas jicoteas” (PEA: 114). Algunos de los matrimonios de la aldea son

las parejas de alas de pato.
No necesitan bicarbonato
y se conservan como en alcohol, (PEA: 122)

El poeta mira desde su cuarto y ve correr a los chicos que salen de la escuela “con vuelo de pericos” (PEA: 43). En otro poema muy citado, *Egloga tropical*, dice:

pues andas en dos patas
como un orangután con alpargatas. (PEA: 115)

Otras imágenes zoológicas impresionantes se encuentran en *Tarde de verano*, donde satiriza al padre de la aldehuela es una estrofa estupenda. En estos versos se deja ver su desprecio tanto por el pueblo pacato y estúpido como por el padre que lo manda:

Canijo cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intonso, pueblo asnal. (DMV: 119)

Es algo difícil evitar los lugares comunes tratándose de esta clase de imágenes zoológicas. De vez en cuando en la poe-

sía de López se hallan tales brozas que no ha podado el poeta. Describe a las pobres muchachas de provincia.

que salen —si es que salen de la casa—
muy temprano a la iglesia,
con un andar doméstico de gansas... (PEA: 63)

Los burgueses nos siguen con “una bovina mirada” (PEA: 100) y el hombre casado es “siempre apacible, como en la noria el buey” (PEA: 104). Sin embargo, hay que reconocerle a López su originalidad en la mayoría de sus imágenes y admitir que tales clisés son excepciones en su obra poética.

Sus versos no están exentos de ese lamento eterno de casi todo poeta por la juventud perdida, pero la manera en que lo hace es distinta de la mayoría de estas quejas. Por ejemplo, en un soneto, *A un bodegón*, añora los felices días pasados de la alegre juventud. Su añoranza es sincera y conmovedora aunque hecha con varias salpicaduras burlescas:

¡Oh, viejo bodegón, en horas gratas
de juventud, qué blanco era tu hollín,
y qué alegre, en nocturnas zaragatas,
tu anémico quinqué de kerosín!

Me parece que aún miro entre tus latas
y tus frascos cubiertos de aserrín,
saltar los gatos y correr las ratas,
cuando yo no iba a clase de latín...

¡Pero todo pasó...! Se han olvidado
tus estudiantes, bodegón ahumado,
de aquellas jaranitas de acordeón...

¡No vale hoy nada nuestra vida! ¡Nada!
¡Sin juventud la cosa está fregada,
más que fregada, viego bodegón!

Se desliza la hermosura de la juventud y el rápido pasar de los años trae al hombre la fealdad física: la calvicie y la panza. Estos dos defectos humanos figuran a menudo en los poemas de López. Son defectos que ocurren satirizados en la obra de muchos poetas, por ejemplo, en Quevedo. López caricaturiza estas deformidades con sumo desdén:

lector hueco y panzudo (PEA: 26)

Mi buen amigo el noble Juan de Dios, compañero
de mis alegres años de juventud...

.....
.....y es hoy panzudo y calvo (*PEA*: 93)

...los burgueses
de inútiles calvas, (*PEA*: 100)

El Alcalde, de sucio jipijapa de copa,
ceñido de una banda de seda tricolor,
panzudo a lo Capeto

.....
.....luce por las callejas
su barriga (*DMV*: 62)

calvas con un brillo como de barniz (*DMV*: 45)

¡Quién pudiera en un rato
de solaz, a la sombra de un caimito,
ser junto a ti un pazguato
panzudamente ahito,
para jugar con tierra y un palito! (*PEA*: 118)

El ingenio chispeante y la socarronería del poeta son muy evidentes en esta última cita, en donde hace un adverbio del adjetivo despectivo panzudo. En otras ocasiones da rienda suelta también a su imaginación, empleando adverbios originales o poco usados:

Mi parienta, magra y fría,
solteronamente fea (*PD*: 41)

Don Abel, agiotista adinerado,
voluminosamente colorado (*PEA*: 88)

una chica nerviosamente guapa (*DMV*: 62)

da ódicamente un salto (*PEA*: 47)
risueñamente triste (*PEA*: 22)

¡Salud, momias ilustres,
que os voy a dar la absolución: mi diestra
cabalísticamente
pondrá en el aire así como una &... (*PEA*: 114)

rema olímpicamente un alcatraz (*PD*: 88)

El uso abundante de adverbios en esta poesía tan incisiva llama la atención. Los adverbios, en especial los muy largos, aparecen en casi todos sus poemas. Pero no son superfluos. Otros ejemplos interesantes son:

vertiginosamente
dobla una esquina un automóvil (PEA: 52)

cruzan por esta vida amarga
paradójicamente larga, (DMV: 111)

Con sus jarrones de licor, sus dados
y sus cachimbas se darán al juego
carnavalescamente iluminados
por la epilepsia del candil. (PD: 83)

Como ya hemos mencionado de paso, López se vale mucho de los colores en su poesía. Generalmente demuestra su originalidad en esta selección, como hace en la de los adverbios, buscando lo raro y lo no poético para hacer más llamativas y pintorescas sus imágenes:

Solamente en un oscuro
convento, que ofrece un muro
color de zaquizamí (PD: 26)

La testa del cerro, rugosa y rapada,
brilla con los tintes de la mermelada,
y detrás de un techo de color de ají (PD: 40)

Y la novia, la falda de color
mimoso, azul lilial,
cabellos de un rubor
de lacre (PD: 45)

Con tu traje color de chocolate
y con tus cintas de color rapé,
semejas el más bello disparate
de la vida. Tienes cutis de té. (DMV: 85)

Una de sus poesías donde el uso del color es sumamente original es *Cromo*:

Por el confin cetrino
atisba el sol de invierno. Se oye un trino

que semeja peinar ternuras canas,
y se escucha el dialecto de las ranas...

La campiña, de un pálido aceituna,
tiene hipocondría, una
dulce hipocondría que parece mía.

Y el viejo Osiris sobre el lienzo plomo
saca el paisaje lentamente, como
quien va sacando una calcomanía... (DMV: 49-50)

A través de toda la poesía de López aparecen insistentemente las imágenes anatómicas y fisiológicas, a veces, de una realidad desagradable. Hasta en los colores se ve esta tendencia:

mientras la vieja va zurciendo prosa
debajo de un cielo color de pus. (DMV: 135)

En la búsqueda de términos fisiológicos para sus imágenes, López con frecuencia hace gala de palabras que son, por lo general, de uso médico: atonía, neurastenia, bulimia, ataraxia, cistitis. Este rasgo de su obra será otra indicación de sus excesos y extravíos de lo que consideramos generalmente poesía verdadera; sin embargo, nos es forzoso admitir que no deja de tener cierta atracción por su originalidad:

cabecean las aspas del molino
como con neurastenia. (DMV: 2)

Por la torcida calleja
de mi vetusto arrabal,
no cruza ni un perro. Aqueja
su ataraxia monacal. (PD: 25)

Cruza el arroyo el solitario entierro
de un pobre. Es natural
que le acompañe un perro
bajo la indiferencia vespéral.

¿De qué murió? Sería
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panadería
con ojos de fakir. (PD: 29-30)

Intermitentemente
desgrana el cielo gris
su crónica cistitis. (PD: 57)

Esta última cita, que significa que llueve a intervalos — orina el cielo—, no podría ser menos poética, pero disfrazada, con términos técnicos, despierta la risa. Y esto ocurre en casi todos los pasajes poco delicados de López. Otro ejemplo:

Sonó la campana
y dio un resoplido
de bestia en celo la locomotora
en la virginidad de la mañana. (PD: 69)

El poeta argentino, Enrique Banchs, comentando los poemas de *De mi villorrio*, reconoció al artista sensible en López: “tiene un exquisito, un sedefío, un suprasensible temperamento, y tal vez por eso no hurta a su verso el detalle prosáico, sucio, vulgar que madura en todos los minutos”.¹⁵

El hecho de ser antipoético en la elección de temas no rebaja siempre el valor de una obra. Cualquier tema puede prestarse a un tratamiento poético, aunque los hay, seguramente, que se resisten a ser poéticos. López tiene el don de hacerlos poéticos en la mayoría de los casos.

Indudablemente López es un poeta de color local. Sabe penetrar en el ambiente pueblerino y sacar toda la comicidad de sus tragedias cotidianas. Pero sus versos no carecen de atracción universal. Lo que les da esta universalidad es su sátira del hombre, que se pudiera aplicar no sólo a sus vecinos, los cartageneros, sino también a los hombres de todas partes, hombres que llevan en sí muchas debilidades e hipocresías. En las letras hispanoamericanas nadie ha superado a López en la sátira poética de los temas pequeños y prosaicos. López caricaturiza con la misma facilidad los sentimientos y los individuos, así están tan cabal y netamente delineados en su poesía el amor sentimental, el alcalde, el padre, las muchachas solteronas —toda la quintaesencia gris, insípida, amorfa y estúpida de esa vida provinciana con sus mezquinas realidades exter-

¹⁵ Entre los juicios incluidos al final de *Posturas difíciles*, pág. 103.

nas. López no se expresa con moderación cuando describe estas cosas, de ahí que a veces puedan molestar algo sus salidas, pero otras muchas deleitan con su asombrosa fuerza y originalidad. Nadie como él para enumerar los descuidos y torpezas frecuentes en la vida vulgar, para darnos los vicios, defectos y equivocaciones humanas en logradas creaciones. Luis Trigueros dice con entusiasmo y mucha razón, hablando de *De mi villorrio*: "No seguir a nadie, exteriorizar ideas que le pertenecen, beber en un vaso diminuto, abonar su pequeño jardín, arrojar lejos la librea del lacayo, parece ser el propósito laudable del genial escritor cartagenero".¹⁶ Esta originalidad, que se encuentra en *Posturas difíciles* y también en *Por el atajo*, debiera haber llamado mucho la atención en esos años cuando en su mayoría los poetas colombianos e hispanoamericanos siguieron las normas de los modernistas.

¿Cómo consigue López su originalidad? Uno de los rasgos principales en su técnica es la simplificación.¹⁷ Sus poemas son muy cortos por lo común, también sus descripciones de las cosas. Sabe reducirlas a sus elementos fundamentales sin perderse en divagaciones ni circunloquios, empleando muchas veces un vocabulario desusado en poesía. Se deleita con el uso de un lenguaje "casero, directo, lleno de color y de olor".¹⁸ Maneja su idioma con soltura. Busca el adjetivo o el adverbio exactos para transmitir su imagen. Por lo general lo consigue y nos da unas metáforas inolvidables. Este estilo incisivo será necesario en una poesía tan satírica, porque de esta manera se sienten más las agudas flechas de la sátira. López no tiene ideas políticas ni filosóficas por las cuales se crea obligado a atenuar sus conceptos.¹⁹ Su sátira salpica todo: ricos y pobres, hombres y mujeres, la política y la religión, en fin, las múltiples facetas de esta vida y muchos recodos de la corriente humana. Aunque la obra poética de Luis Carlos López es

¹⁶ *Ibid.*, pág. 108.

¹⁷ Maya, pág. 325.

¹⁸ García-Prada, *Introducción a López, en 42 poemas de Luis Carlos López*, pág. 4.

¹⁹ Baldomero Sanin Cano, "El espíritu de los tiempos", *Repertorio americano*, XVII (4 agosto, 1928), 72.

poca en total, de seguro le dará a su autor un lugar eminente entre los satíricos hispanoamericanos.

GEORGE D. SHADE
University of Texas

BIBLIOGRAFIA

- Achury Valenzuela, Darío. *12 poetas, 24 poemas*. Bogotá, 1936.
- Baciu, Stefan. "Um das mais originais poetas da America", en *Servindo à poesia*. Río de Janeiro, 1953.
- Bayona Posada, Nicolás. *Panorama de la literatura colombiana*. Bogotá, 1944.
- Fitts, Dudley. *Anthology of Contemporary Latin-American Poetry*. Norfolk, Connecticut, 1942.
- Gallego, Romualdo. "Un cuarto de hora con Luis Carlos López", en *Crónicas, cuentos y novelas*. Medellín, ¿1934?
- García Codoy, F. "Posturas difíciles", en *La literatura americana de nuestros días*. Madrid, ¿1915?
- García-Prada, Carlos. *Antología de líricos colombianos*. II. Bogotá, 1936. "Zurce que zurce líricos chismes: Luis Carlos López", en *Estudios hispanoamericanos*. México, 1945.
- Guillén, Nicolás. "La carcajada dolorosa de Luis Carlos López", *Revista de América* (Bogotá), XXII (1951), 433-440.
- Hays, H. R. *12 Spanish American Poets*. New Haven, Connecticut, 1943.
- Henríquez Ureña, Max. *Breve historia del modernismo*. México, 1954.
- Hespelt, E. Herman, Irving A. Leonard, John T. Reid, John A. Crow, y John E. Englekirk. *An Anthology of Spanish American Literature*. New York, 1946.
- López, Luis Carlos. *Cuadernillos de poesía colombiana*. Introducción por Abel García Valencia. Medellín, Suplemento No. 40, Ediciones de la Universidad Pontificia, ¿1950?
- 42 poemas de Luis Carlos López*. Selección y estudio por Carlos García-Prada. México, 1943.
- De mi villorrio*. Prólogo de Manuel Cervera. Madrid, 1908.
- Por el atajo*. Prólogo de Emilio Bobadilla y epílogo de Eduardo Castillo. Cartagena, 1920.
- Por el atajo*. Prólogo de Baldomero Sanín Cano y un exordio de los editores. Cartagena, 1928.
- Posturas difíciles*. Madrid, 1909. Contiene juicios sobre *De mi villorrio* por Manuel Ugarte, Enrique Banchs, Emiliano Hernández, E. Beltrán Rodríguez, Miguel de Unamuno y Luis Trigueros.
- Varios a varios*. En colaboración con Manuel Cervera y Abraham López Penha. Cartagena, 1910.

- Llorente Arroyo, Alfonso, "Luis Carlos López", *Hispania*, VII (1924), 377-386.
- Maya, Rafael. *Estampas de ayer y retratos de hoy*. Bogotá, 1954.
- Nieto, Luis. "La poesía de Luis Carlos López", *Revista del Instituto Americano de Arte* (Cuzco), VI (1952), 124-131.
- Onís, Federico de. *Antología de la poesía española e hispano-americana (1882-1932)*. Madrid, 1934.
- Ortega Torres, José J. *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá, 1935
- Ospina, Joaquín, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. II. Bogotá, 1937.
- Sánchez, Luis Alberto. *Historia de la literatura americana*. Santiago, 1937.
- "Luis Carlos López", *Tiempo*, 10 de diciembre de 1950.
- Nueva historia de la literatura americana*. Asunción, 1950.
- Sanín, Cano, Baldomero. "El espíritu de los tiempos", *Repertorio Americano*, XVII (4 de agosto de 1928), 72, 79.
- "Luis Carlos López", "Tiempo", 5 de noviembre de 1950.
- Vega, Fernando de la. *Apuntamientos literarios*. Cartagena, 1924.
- Vinyes, Ramón, "Luis Carlos López", *Repertorio Americano*, III (20 de marzo de 1922), 409-410.

